

Capítulo 12

En este capítulo al Alter Rebe explica qué es un “Hombre intermedio” (*beinonî*). No nos olvidemos que el Tania se llama el “Libro de los Hombres intermedios” ¡Todos los capítulos anteriores eran para llegar hasta aquí!

Cuando dejamos solamente al Alma Divina usar sus “Vestimentas” de pensamiento, palabra y acción de *Torá* y *Mitzvot* para vestir al cuerpo, somos “Hombres intermedios”. El Alma Animal no tiene ni siquiera una oportunidad de vestir al cuerpo con sus “Vestimentas”, pero eso no quiere decir que no lo intente...

(El Alter Rebe dice que el “Hombre intermedio” nunca hizo una transgresión de la *Torá* y nunca la hará. Esto no quiere decir que quien hizo una transgresión en su vida no puede ser un “Hombre intermedio”).

Al respecto del pasado, cuando nos arrepentimos, es como si borrásemos las transgresiones del pasado.

En relación al futuro, el Alma Divina del “Hombre intermedio” es tan fuerte, que si se mantuviese siempre así, nunca transgrediría. Es como un automóvil que corre muy rápido, porque el conductor aprieta el acelerador, entonces ¡nadie lo puede parar! El “Hombre intermedio” está siempre “apretando el acelerador”, para no dejar que el Alma Animal lo “pare”, es decir, lo haga transgredir la *Torá*.

Por eso, es como si nunca hubiese transgredido, y nunca lo fuese a hacer).

El Alma Animal funciona como una máquina en el lado izquierdo del corazón a la que se le ocurren nuevas cosas para desear, nuevas cosas prohibidas para probar, y nuevas cosas malas para pensar. Esta máquina manda todo ese tipo de ideas desde el corazón hacia el cerebro para que el cerebro piense sobre ellas, ¡pero el

“Hombre intermedio” las rechaza!

Es difícil luchar todo el tiempo, ¿verdad? Pero *Hashem* le da al “Hombre intermedio” una fuerza especial para pelear contra su Alma Animal.

En el momento del rezo, *Hashem* hace iluminar una luz especial sobre la persona, como si *Hashem* se mostrase a aquellos que piensan en Él, les diese la oportunidad de verLo... Esa energía, sumada a la acción de rezar con mucha devoción, pensando en la grandeza de *Hashem*, hace crecer en la persona un amor tan fuerte por *Hashem* (casi como un Justo), que desborda desde el lado derecho del corazón (donde está el Alma Divina) e inunda el lado izquierdo, donde está el Alma Animal. El Alma Animal se siente tan abrumada que no logra hacer nada y, por así decirlo, se duerme, y deja de mandar nuevos deseos malos al cerebro.

Pero, cuando esa luz especial se va, porque terminó el horario del rezo, el Alma Animal se despierta de nuevo... y vuelven a ocurrírsele ideas malas para mandar al cerebro. Sin embargo, como no está sola (¡está el Alma Divina también del otro lado del corazón!), no logra gobernar al cuerpo para vestirlo con sus “Vestimentas” (pensamiento, palabra y acción de los placeres y pasiones del mundo).

¿Por qué no lo logra? El Alter Rebe explica que la naturaleza de cada persona es tal que el cerebro gobierna sobre el corazón. Esto quiere decir que lo que pensamos, es más fuerte que lo que sentimos, aún si sentimos muchas ganas de hacer, decir o pensar en algo, podemos no hacerlo, no decirlo ni pensarlo. En palabras simples, si el Alma Animal quiere hacer una transgresión, podemos decidir no hacerla, aunque le guste...

Parece difícil... pero el Alter Rebe explica que un poco de Santidad desplaza mucha impureza, aún sin luchar. De la misma manera que encender una pequeña vela, puede fácilmente hacer que un cuarto enorme ya no esté oscuro. Entonces, usando el cerebro para

pensar en cosas de Santidad, como *Torá* y *Mitzvot*, es muy fácil no dejar que los malos pensamientos tomen control del cuerpo. El Alma Divina quiere gobernar ella sola sobre el cuerpo, y vestirlo solamente con sus “Vestimentas”, pensamiento, palabra y acción de las seiscientas trece *Mitzvot* de la *Torá*.

¡Parece que este “Hombre intermedio” es un Justo! Nunca transgrede la *Torá*, cuando reza ama a *Hashem* profundamente, su Alma Animal ni siquiera aparece con ideas malas... pero no es un Justo... El Alter Rebe explica que, si bien el amor a *Hashem* del Alma Divina hace dormir al Alma Animal para que no moleste, no la echa del todo... aún está en el lado izquierdo del corazón, ¡tan fuerte como el día en que nació! Después del rezo, se despierta y vuelve a ser como antes del rezo... Esto ocurre porque el “Hombre intermedio” no expulsó al Alma Animal del corazón, solo logró que ella no tenga suficiente fuerza para vestir al cuerpo con sus “Vestimentas” “sucias” de cosas que *Hashem* no quiere.

Parece, al final, que el “Hombre intermedio” es como un Justo sólo durante el rezo, y después, vuelve a las andadas. Pero no es así. El Alter Rebe explica que, aún después del rezo, queda un residuo del amor a *Hashem* que el “Hombre intermedio” sintió durante el rezo. Ese residuo le da fuerzas para gobernar sobre su Alma Animal el resto del día. Es como escribir con mucha fuerza con un lápiz sobre un papel. Aún borrando el lápiz, queda la marca de la escritura sobre el papel. Lo mismo ocurre con el amor a *Hashem* del “Hombre intermedio” durante el rezo: es tan fuerte, que, después del rezo, queda una marca que le ayuda a luchar contra el Alma Animal durante el resto del día.

Al final del capítulo, el Alter Rebe explica que el “Hombre intermedio”, en cuanto se da cuenta de que está pensando algo que no es *Torá*, en lugar de seguir contemplando ese pensamiento negativo, se lo saca de la cabeza, como quien empuja a alguien malo que está

cerca con las dos manos. Pensar en transgresiones es muy malo, peor aún que las transgresiones mismas¹⁶.

Lo mismo pasa cuando surge en el corazón del “Hombre intermedio” envidia u odio a otra persona, y se eleva hacia el cerebro para pensar, hablar o hacer algo al respecto: el “Hombre intermedio” no lo acepta, porque el cerebro gobierna sobre el corazón.

En lugar de envidiar u odiar, el “Hombre intermedio” se comporta como Iosef con sus hermanos. La *Torá*¹⁷ relata que, a pesar de que ellos lo odiaban, intentaron matarlo y lo vendieron como esclavo, cuando se volvieron a encontrar, Iosef los trató bien y los ayudó para que no pasasen hambre.

16 Talmud Ioma 29a

17 Bereshit 47:11

Capítulo 13

El Alter Rebe explica que dentro de nosotros hay como una especie de tribunal. En el tribunal hay dos jueces, que deben dar un veredicto, para decidir cuál es la ley. Cada juez puede decir lo que piensa, pero no pueden decidir cada uno por su cuenta a menos que estén de acuerdo. Pero: ¿qué pasa si no se ponen de acuerdo? En ese caso necesitan otro juez, que decida finalmente cuál es la ley.

¡Eso es lo que pasa en nuestro interior! La “Inclinación al mal” dice “Creo que deberías transgredir la *Torá*”, la “Inclinación al bien” dice “No estoy de acuerdo”. ¿Quién decide? La *Torá* nos dice, en los Salmos¹⁸, que *Hashem* mismo es Quien ayuda a la “Inclinación al bien” para luchar contra la “Inclinación al mal”. Entonces, resulta que *Hashem* es el tercer juez y el que decide quién tiene razón. Por supuesto, siempre está de acuerdo con la “Inclinación al bien”...

El Alter Rebe explica que necesitamos constantemente la ayuda de *Hashem* porque el Alma Animal puede ser muy fuerte, y, encima, cuanto más la usamos al comer, beber y demás actividades cotidianas, se fortalece más aún. Es como un músculo: cuando se entrena y ejercita, se fortalece y, cuando se deja de usar tanto, se debilita. Lo mismo pasa con el Alma Animal...

Con esto entenderemos algo que el Alter Rebe mencionó en el Capítulo 1. Ahí citó una enseñanza de nuestros sabios¹⁹ que dice que uno siempre debe verse a sí mismo como un Malvado, y, planteó el Alter Rebe, que esto es un problema, porque podemos sentirnos tristes por ser malvados y no estaremos alegres sirviendo a *Hashem*.

El Alter Rebe explica que nuestros sabios se refieren a que uno debe verse como si fuese un Malvado, pero no un Malvado de verdad, sino un “Hombre intermedio”. Porque, a diferencia del Justo, que ya no tiene “Inclinación al mal”, el “Hombre intermedio” sí la

18 Tehilím 109:31

19 Mishna Avot 2:13

tiene, al igual que un Malvado.

La diferencia entre el “Hombre intermedio” y el Malvado es que el “Hombre intermedio” no presta atención a su “Inclinación al mal” cuando ella le propone transgredir la *Torá*. Pero el “Hombre intermedio” nunca puede sentirse seguro respecto de esto, porque si piensa que es un Justo y deja de luchar contra su “Inclinación al mal”, puede ocurrir que ella lo sorprenda desprevenido y logre hacerlo transgredir.

Aún si el “Hombre intermedio” está todo el día estudiando *Torá* y haciendo *Mitzvot*, eso no significa que su Alma Animal se fue, simplemente significa que ella no toma control de las “Vestimentas” del alma, pensamiento, palabra y acción, porque *Hashem* le dio fuerza al Alma Divina que está en el cerebro, para gobernar al corazón. Aún durante el rezo, cuando su Alma Animal no aparece con sus ideas, en realidad, ella está solamente durmiendo y, como todo el que duerme, se puede despertar.

Más aún, el Alter Rebe explica que puede haber un “Hombre intermedio” en un nivel tan elevado que ama a *Hashem* como si estuviese rezando todo el día (como había explicado en el capítulo 12, que *Hashem* hace iluminar una luz muy poderosa, que adormece al Alma Animal), pero aun así no es un Justo, porque, si bien está dormida todo el día, todavía está ahí...

El Alter Rebe explicó en el capítulo 12 que, si bien el “Hombre intermedio” ama a *Hashem* profundamente durante el rezo, después del rezo ese amor se va, y queda sólo un residuo. Podríamos pensar, entonces, que aún cuando el “Hombre intermedio” está amando a *Hashem*, ese amor no es verdadero, porque únicamente Lo ama en momentos determinados, y algo que es verdadero, es siempre igual, no cambia según el momento. Es como una persona que dice que le gusta el helado, pero sólo los miércoles por la mañana... ¿de verdad le gusta el helado? No es tan cierto que en verdad le guste el

helado.

El Alter Rebe explica que dado que el “Hombre intermedio” puede y tiene la capacidad de despertar ese “Amor profundo” por *Hashem* durante el rezo, cuando se prepara adecuadamente, eso significa que, en su nivel, el amor a *Hashem* que tiene es verdadero.

Es como si un niño de doce años tuviese \$50, porque los ganó de regalo de cumpleaños. En comparación con un adulto, probablemente digamos que el niño es pobre, porque para mantener una casa un adulto necesita mucho más que eso. En comparación con un niño de cinco años, ¡el de doce es rico! Y, en comparación con otros niños de doce años está bien, es normal, un niño de doce años puede tener \$50, es un regalo de cumpleaños posible y lógico para la edad. Entonces, el niño de doce años: ¿es rico o pobre? Y, depende de con quién lo comparemos: si lo comparemos con un niño de su propia edad, es un niño normal, ni rico ni pobre.

Lo mismo ocurre con el “Hombre intermedio”. Si comparemos su amor a *Hashem* con el de un Justo, el amor del “Hombre intermedio” no es verdadero, porque sólo lo tiene revelado durante el rezo. Si lo comparemos con el amor a *Hashem* de un Malvado, ¡el “Hombre intermedio” parece un Justo! Y si lo comparemos con lo que *Hashem* espera de un “Hombre intermedio”, su amor a *Hashem* es normal. Es lógico y de esperar que durante el rezo el “Hombre intermedio” tenga un profundo amor a *Hashem* y que después ese sentimiento se vaya...